

# Bibliografía

## UN ANALISIS MULTIPLE DE LA REALIDAD NACIONAL

*El perfil de México en 1980, volumen 3*, JORGE BASURTO, RAUL BEJAR NAVARRO, RAUL BENITEZ ZENTENO, RICARDO CINTA G., ENRIQUE CONTRERAS SUAREZ, VICTOR M. DURAND PONTE, VICTOR FLORES OLEA, JULIO LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO, JORGE MARTINEZ RIOS, HUMBERTO MUÑOZ GARCIA, MARIO OJEDA GOMEZ, ORLANDINA DE OLIVEIRA, LUIS DE PABLO, JOSE CALIXTO RANGEL C., JOSE LUIS REYNA, ALBERTO SARACHO, LEOPOLDO SOLIS M., CLAUDIO STERN, MANUEL VILLA A. y LUIS VILLORO, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1972, viii + 624 pp.

### LOS PROBLEMAS DE LA POBLACION EN EL DECENIO

¿Qué papel relativo desempeñarán en nuestro país en 1980 los campesinos, los obreros y la clase media? ¿Los campesinos pobres seguirán emigrando a las ciudades, en especial a la capital, y dentro de ellas tendrán o no mejores oportunidades en los sectores marginales, es decir, dependientes? Ante el crecimiento demográfico, que obviamente tomará parte en los anteriores fenómenos, ¿qué clase de política poblacional se aplicará ese año? Estas son algunas de las interrogantes que el

lector mismo podrá contestarse ya más cerca del problema —o estará inducido a buscar en diversas fuentes las respuestas—, cuando haya leído los trabajos de los sociólogos Jorge Martínez Ríos ("Los campesinos mexicanos: perspectivas en el proceso de marginalización"); Jorge Basurto ("Obstáculos al cambio en el movimiento obrero"); José Calixto Rangel C. ("La clase media en 1980"); Humberto Muñoz García, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern ("Migración y marginalidad en la ciudad de México"); Enrique Contreras Suárez ("Migración interna y oportunidades de empleo en la ciudad de México") y del experto en demografía Raúl Benítez Zenteno ("Política de población").

Una constante que se observa en todos ellos es que consideran al aspecto específico que tratan enmarcado dentro de una situación de dependencia de la economía y la política mexicana respecto a un polo hegemónico del exterior, dependencia global a la que corresponde una dependencia interna de unos sectores de la sociedad mexicana con relación a otros. Esto significa que en todos los casos las medidas propuestas implican, de una forma u otra, una serie de cambios sustanciales en toda la estructura socioeconómica del país.

Desde luego, afloran diferencias en el rigor con que fueron tratados los diversos temas; a mi parecer, los mejores trabajos en este aspecto se deben a Martínez Ríos, a la investigación conjunta de Muñoz García, O. de Oliveira y C. Stern y a Benítez Zenteno y Jorge Basurto. De los otros trabajos hay que

decir que son, al menos, sugerentes para la crítica o para la investigación posterior.

Jorge Martínez Ríos es pesimista respecto a las perspectivas del campesino mexicano, y en mucho no le falta razón. Para el autor este decenio será de conflicto en el medio agrario, conflicto limitado entre los "polos" que lo forman ("dominante" y "marginal") y creciente entre los integrantes de la misma clase dominada, por ejemplo jornaleros contra ejidatarios o comuneros contra ejidatarios; al conflicto se sumarán también las luchas intraestratos, es decir, comuneros contra comuneros, ejidatarios contra ejidatarios y las demás combinaciones posibles entre comuneros, ejidatarios y jornaleros.

Martínez Ríos destaca la importancia del papel que desempeñará este último elemento: el jornalero, el hombre que permanece en el campo y no tiene en propiedad más que la fuerza de sus brazos. Así, mientras el ejido —según el autor— seguirá siendo un factor de estabilidad en el campo y en la política del país, el jornalero emerge como el principal elemento de conflicto, no tan sólo con potencial de enfrentamiento a los neolatifundistas y la burguesía rural —enfrentamiento no siempre realizable a corto plazo— sino también a los ejidatarios y comuneros que se alíen a esta última: "En el contexto anterior, los ejidatarios prósperos y los comuneros que participen de los beneficios de la tierra o de un bosque bien aprovechado, se verán ligados a la burguesía rural al enfrentarse a los sin tierra." Se rompe así la idea de la unidad, ficticia, entre los integrantes del polo campesino dominado.

Apunta entonces el autor que en tal virtud los órganos de control social del Estado tenderán a remodelarse, de forma que se "haga aparecer al sistema más integrado de lo que realmente está, haciendo referencia constante a la norma escrita o no escrita y legislando en materia agraria más y más en extensión e intensidad sin crear al mismo tiempo un aparato para aplicar las normas" [subrayado nuestro]. Se convendrá en la gravedad de cualquier tendencia en este sentido.

Previamente, Jorge Martínez Ríos ha asentado agudamente las características más relevantes que él observa en la actual problemática del campo de México. Después ha pasado a describir el proceso "campesinización-descampesinización", donde identifica a los ejidatarios, propietarios de minifundios y comuneros como partícipes de la "campesinización" del país, en tanto que el jornalero —agregado mayoritario absoluta y relativamente, pues en 1970 llegaba oficialmente al 27% de la población activa total del país— por representar el rompimiento con la tierra... está envuelto a pesar suyo en un proceso de descampesinización".

Como se dijo, el autor observa una perspectiva oscura para el campesino dominado en el país. Examina cinco opciones que llevarían adelante en forma progresiva el proceso "campesinización-descampesinización" (al asegurar tierra para unos o empleo para otros) y luego las desecha por irrealizables. Ahora bien, si en mucho tiene razón, convendría en cualquier forma la realización de esfuerzos para alcanzar algunos de los objetivos planteados. Así, por ejemplo, si bien la reducción de la pequeña propiedad, digamos a 20 hectáreas de riego o su equivalente en otras tierras, no resuelve la totalidad del problema de los campesinos sin tierra y, además, "en las actuales circunstancias de dominación y conflicto latente o manifiesto, no existe ningún signo que haga prever en la década de los 70 un posible sacrificio de la burguesía rural", no por eso debe dejarse de fijar ello como un objetivo básico de una nueva reforma agraria, para lograrlo eventualmente en una coyuntura política determinada. Beneficiar en el plazo corto a unas 350 mil personas con el reparto de alrededor de 4 millones de hectáreas (de tierras que

excedan de las 20 hectáreas para cada "pequeño propietario" actual) es un objetivo nada desdeñable en cualquier forma que se le vea.

La investigación conjunta de H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern ha sido muy bien realizada. Concreta en su objetivo, sucinta en su presentación y con un manejo adecuado de los datos, aclara que, en verdad, los inmigrantes a una gran ciudad como lo es la capital de México llegan a ocupar posiciones ocupacionales marginales en mayores proporciones que los nativos. Y el ensayo participa de tal forma de la virtud de la concreción que en un solo párrafo, el último, quedan reflejados los hallazgos principales de los investigadores.

Ellos concluyen: "En la medida en que continúe la tendencia de que una proporción creciente de migrantes provenga de localidades rurales, con niveles educativos relativamente bajos y con poca experiencia en trabajos no agrícolas, y en la medida en que la estructura ocupacional de la ciudad siga volviéndose más rígida y cristalizada, puede preverse que los migrantes tendrán crecientes dificultades para ser absorbidos productivamente, viniendo a engrosar las filas de la población marginal".

Al especificar las relaciones entre migración y marginalidad, los investigadores pueden desmentir a aquellos que piensan que existen razones de carácter predominantemente psicológico para explicar la adaptación de los migrantes rural-urbanos a los estados de marginalidad en las ciudades. Los factores principales, más intensos en un país como el nuestro donde el campesino pobre es el verdadero paria de la sociedad, están referidos a las condiciones objetivas de las que tratan de escapar: falta de educación, desnutrición, desocupación, insalubridad, etc. Además, no es fácil incorporarse a un medio extraño como la ciudad, más cuando en ésta existe una situación de rigidez social derivada del mismo esquema político global que caracteriza al país. En cuanto al aspecto psicológico, se reconoce más el hecho de que son las personas más emprendedoras las que emigran, las que han aprendido a enfrentarse positivamente a las situaciones adversas. Si a ello se aúna que son personas en su mayoría jóvenes, se concluirá que en su disposición psicológica hay, en términos generales, mayores elementos de incorporación activa que de marginación, no realizables por causas objetivas determinantes.

Raúl Benítez Zenteno formula una queja válida respecto al no estructuramiento de una política orgánica de población. Analiza en principio cómo el factor demográfico ha adquirido gran importancia en los últimos decenios, al crecer aceleradamente la población debido a las nuevas condiciones físicas y sociales en que se desenvuelve la humanidad.

Ahora bien, y tal como lo anota debidamente Benítez Zenteno, una política de población bien elaborada no implica necesariamente la puesta en práctica de un control neomalthusiano de la natalidad, sino en todo caso debe formar parte de la política global de desarrollo. Empero, tampoco podemos estar de acuerdo con el autor de que, "en un sentido estricto, la política de población estaría orientada a la especificación y al logro de objetivos relacionados con el tamaño, la composición, la distribución y el crecimiento de la población", ya que, encuadrada dentro de una política total de desarrollo, no incorpora los elementos verdaderamente relevantes que en seguida mencionaremos.

Una política de población conlleva necesariamente acciones en favor de una organización social, que tome en cuenta, como dato, que la población de 1972, 1980 o el año 2000 es diferente tanto cualitativa como cuantitativamente de lo que era

hace unos cuantos decenios y de lo que ha sido en toda la historia, es decir, han de tender a organizarse de tal forma las relaciones entre los hombres —aun sin llegar el momento de un cambio de sistema— para que el conflicto social lleve continuamente hacia una mayor libertad de cada uno de ellos y no hacia la enajenación.

Esto se puede traducir a términos más tangibles y concretos si decimos que lo que necesita básicamente una política de población es la aplicación en todos los órdenes de *políticas de masas*; así, al planear la producción, al diseñar un sistema educativo o un sistema impositivo, al estructurar las comunicaciones viales, al difundir la cultura o al organizar la impartición de justicia, hay que pensar, antes que nada, en su ajuste, lo más estrecho posible, a un medio demográfico expansivo; esto requiere de una nueva normatividad, de nuevas reglas del juego que garanticen un desenvolvimiento ordenado de la sociedad, adecuado a las nuevas condiciones poblacionales, que en sí significan un nuevo estadio cualitativo de la misma. Aun puede hablarse de dar mayor sentido a los conceptos, con prácticas novedosas apoyadas en esta nueva visión y, por ejemplo, podrían buscarse formas enteramente nuevas de representación para practicar la “democracia” en un determinado país, y que aseguraran la efectiva participación de todos en las decisiones comunes. *La política de masas* es el elemento fundamental de una política de población.

El autor se cuida mucho de hacerlo, pero no puede evitar caer en el neomalthusianismo, y el hecho de que sus conclusiones no tengan este carácter, a mi parecer se debe a que no concuerdan del todo con el razonamiento que las precede. En especial, nos parece más correcto metodológicamente, aun al explicar un fenómeno poblacional, dar por sentados los datos de la población que se está analizando y desmenuzar los factores socioeconómicos relevantes, en lugar de tomar como dadas las “incapacidades del sistema” y ligarlas a la expansión demográfica para así justificar el fracaso en el logro de diversos objetivos del desarrollo económico.

En su examen de los “Obstáculos al cambio en el movimiento obrero”, Jorge Basurto incluye una interesante reseña sobre el movimiento obrero a partir de la Revolución, a la que aquél “ha estado estrechamente ligado”. Va describiendo así el proceso mediante el cual se convierte al sector obrero en uno de los puntales más sólidos del orden establecido, por obra y gracia de un excelente sistema de control a través de los líderes de los trabajadores, en cuya operación no son ajenas la corrupción política y la económica.

Dice el autor: “En resumen, podemos afirmar que la historia del movimiento obrero a lo largo del período revolucionario se ha caracterizado por tres constantes que aparecen con claridad, sobre todo a partir de 1918: la falta de democracia interna en los sindicatos, federaciones y confederaciones, su dependencia del poder público y la corrupción de sus dirigentes”.

Después analiza las condiciones en que se ha desenvuelto la industria mexicana y las perspectivas que se le observan como oferente de empleos, llegando a la conclusión de que la industria está por alcanzar una etapa de automatización creciente que limitará aún más sus posibilidades de ofrecer ocupación adecuada. Desde luego, todo análisis del movimiento obrero debe incluir una parte sustancial dedicada al desarrollo industrial. No obstante, por desgracia, en este trabajo el examen que se hace de la industria nacional resulta bastante incompleto al centrarse solamente en los pretendidos peligros de la automatización para el empleo de los obreros. Empero, hay que profundizar más sobre lo que es la característica básica de la

industria mexicana: su raquitismo, pues a pesar de algunos avances evidentes, la verdad es que dista mucho de llegar a los niveles que demandan las necesidades sociales; una auténtica política de desarrollo industrial hace falta para lograr una expansión de la industria —incluso con la introducción de más automatización— que supere las demandas de empleo.

Las conclusiones generales de este trabajo son también pesimistas: “no es realista exigir un cambio en el movimiento obrero si previamente o al mismo tiempo no se opera un cambio total en el sistema”. De todas formas, el autor le deja un sitio a la esperanza y plantea, aun en las presentes condiciones, ciertas posibilidades de avance: el surgimiento de un líder carismático, el cambio auspiciado por las altas esferas gubernamentales, etc. Puede ser; nosotros tampoco querríamos eliminar ninguna posibilidad que se presentase al movimiento obrero; no obstante, sí debemos cuestionar afirmaciones como la que dice: “Y dado que se trataría de sanear de inmediato el ambiente sindical, el primer paso a dar sería el deshacerse de sus actuales líderes con lo cual se habría recorrido la mayor parte del camino”. Si bien éste es un objetivo deseable, sería ilusorio pensar que con la remoción de los líderes, aun de los más vetustos, los trabajadores habrían andado la mayor parte del camino. Por lo contrario, en verdad que ése sería el primer paso, después del cual la lucha se haría más ardua para politizar, educar y, en fin, hacer que el obrero tomara cabal conciencia de su papel en la sociedad.

José Calixto Rangel C. queda muy limitado en su trabajo por cuestiones de método, pues utiliza una deficiente definición de “clase media”, ya que para poder utilizar los datos censales incluye en la clase media solamente a los trabajadores o productores que en el censo de población declaran ser independientes, así como a los que indican que “ayudan a la familia sin retribución”. Siendo más fieles a lo entendido comúnmente por clase media, seguramente que del grupo anterior se excluiría a una gran parte de individuos que, incluso con la característica de “trabajadores independientes”, distan mucho de integrarse a la “clase media”, tales como pequeños artesanos, vendedores de menudeo e inframenudeo, campesinos del sector de subsistencia, etc. Además, no hay que olvidar que buena parte de los que “ayudan a la familia sin retribución”, en realidad tratan de ocultar con tal declaración su propio desempleo. La “clase media”, en cambio, incluye aquellos individuos que no obstante ser dependientes de un patrón o empleador, tienen unos ingresos, un patrón de vida, una visión del mundo y una conciencia sobre su papel en la sociedad que los coloca en ese *status*. Un buen porcentaje de los burócratas, de los profesionales, de los intelectuales, de los “empleados de confianza”, de los agentes de ventas, se clasifican así como clase media.—JUAN JOSE HUERTA.

ESTADO, GRUPOS DE PODER Y MOVILIZACIÓN  
SOCIAL EN MEXICO

De los dieciséis estudios que aparecen en este volumen de *El perfil de México en 1980*, se han seleccionado para este comentario cinco de ellos, por la similitud del tema que tratan, a saber: Julio Labastida Martín del Campo, “Los grupos dominantes frente a las alternativas de cambio”; Manuel Villa A., “Las bases del Estado mexicano y su problemática actual”; Víctor Flores Olea, “Poder, legitimidad y política en México”; José Luis Reyna, “Movilización y participación política: discusión de algunas hipótesis para el caso mexicano”, y Luis de Pablo, Alberto Saracho y Leopoldo Solís M., “La distribución del poder (un modelo de análisis político)”.

Los cuatro primeros analizan cómo se ha ido integrando el Estado mexicano a partir de 1917, coincidiendo todos en que hubo dos etapas fundamentales, siendo el gobierno de Lázaro Cárdenas el que marca el fin de una y el principio de la otra. La primera es de integración legal; durante ella aún existen conflictos sociales agudos que se manifiestan con asesinatos de caudillos revolucionarios y presidentes y con levantamientos armados, hasta que los distintos grupos de presión se asimilan al Estado (grupos sobrevivientes del porfiriato, líderes revolucionarios, industriales, obreros, campesinos e intelectuales) o adquieren la seguridad de ser respetados (inversionistas extranjeros y clero político). La segunda etapa es de consolidación; durante ella los conflictos sociales se atenúan y se logra un modelo de desarrollo, que a pesar de sus variantes en los distintos períodos presidenciales, se caracteriza por las facilidades a la inversión nacional y extranjera, la formación de una amplia infraestructura y la realización de la reforma agraria. Este modelo ha dado origen a un acelerado crecimiento económico, una excesiva concentración del ingreso y un marcado desequilibrio sectorial y regional; amén de la mediatización del movimiento obrero y campesino y el predominio de los intereses de la burguesía en las decisiones del Estado.

No obstante esta coincidencia general, los autores, incluyendo a los del quinto estudio, hacen aportaciones interesantes al analizar la problemática contemporánea y las posibilidades de cambio social.

Julio Labastida descarta la probabilidad de un cambio socialista, dado que no hay fuerzas sociales que lo sostengan, y plantea tres posibilidades dentro de los marcos del capitalismo. La primera es planteada por los sectores más fuertes de las clases dominantes y pretende continuar con los modelos recientes de concentración de ingresos y formación de capital, fortaleciendo las inversiones extranjeras, la iniciativa privada en la agricultura, las exportaciones y la deuda pública externa, pues argumentan que para repartir la riqueza primero hay que crearla. Dejan al Estado un papel marginal en la economía.

La segunda opción, diseñada por algunos técnicos, parte de la crítica al modelo de desarrollo hacia adentro, a la política de sustitución de importaciones, y al papel del Estado como principal responsable de la estrategia de desarrollo; lo cual sirve de base a sus planteamientos, que consisten en elevar la productividad del sector agrario e industrial y aumentar las exportaciones. Como medidas coadyuvantes proponen fortalecer y sanear las finanzas públicas, implantar una reforma educativa, impulsar la investigación científico-técnica, combatir situaciones oligopólicas, impulsar las obras de infraestructura, reorientar las inversiones extranjeras y generar empleos.

La tercera vía es defendida por distintas personas de inspiración cardenista, quienes coinciden en la mayoría de las críticas y medidas prácticas planteadas en la segunda posibilidad, pero destacan dos cuestiones fundamentales: una es la disminución de la dependencia económica del extranjero y otra impulsar el crecimiento hacia adentro, mediante la ampliación del mercado interno y la redistribución equitativa del ingreso.

Después de analizar las implicaciones de las tres posibles vías, Julio Labastida considera que la primera es la más viable, dada la correlación de fuerzas existente. Empero, este camino lleva a retardar el enfrentamiento de la problemática económica y política. Aun en el caso de mantener las recientes tasas de crecimiento, "el precio que el país pagaría, sería aumentar su dependencia del exterior y agudizar sus contradicciones internas. Particularmente el avance del proceso de marginalización y la frustración de los sectores medios y de las clases obreras y

campesinas, llevarían a un clima de mayores conflictos sociales".

Manuel Villa admite que hay una obsolescencia de las metas económicas en el modelo de desarrollo y señala que a ellas corresponde la obsolescencia de una estructura de control y dominación gestada en condiciones que ya no existen; sin embargo, el sector estatal ha seguido operando con la visión ideológica del viejo momento, al considerar que los intereses de grupos y clases deben seguir supeditados a la permanencia y consolidación del Estado; y al negarse a reconocer que los intentos de movilización y lucha popular surgidos fuera de los canales que el propio Estado ha creado, representan intentos legítimos de reivindicación.

Lo anterior conduce (y ésta es una importante conclusión, sobre todo después de que el Ejecutivo y el partido oficial han declarado que hay una apertura democrática) a que de ninguna manera exista la posibilidad de diálogo; por el contrario, la tendencia, por lo menos en los próximos diez años, es la represión y el cierre de la posibilidad de una participación democrática.

Víctor Flores Olea, después de señalar la gravedad de que los métodos no democráticos del aparato político se sumen a los métodos no democráticos del aparato económico, señala la necesidad de un cambio orientado a una eventual democratización, capaz de abrir perspectivas al conjunto de la sociedad. "La historia del país —señala este autor— parece acercarse a un punto decisivo en que las disparidades económicas deben ser combatidas sistemáticamente y en que la práctica política debe sufrir una renovación sustancial."

Si la nueva vía económica ha de consistir en una mejor distribución de la riqueza, afirma Flores Olea, los cambios políticos significan nuevos y mejores canales de participación, multiplicación de las iniciativas regionales y sectoriales, información más amplia y veraz sobre los asuntos de importancia pública, más rigurosa responsabilidad colectiva de funcionarios y representantes, y posibilidades más amplias de expresión ciudadana.

José Luis Reyna plantea la hipótesis de que a medida que un grupo se incorpora al aparato político del Estado, pierde poder, lo cual parece haber operado únicamente para las clases bajas de la población. Asimismo, este autor hace hincapié en la existencia de una brecha creciente entre el proceso de desarrollo económico y el desarrollo político y señala dos condiciones que pueden promover descontento y posibilidades de cambios políticos radicales a largo plazo; éstas son el proceso creciente de pauperización en el campo y la disminución de oportunidades de empleo en el sector urbano de la economía.

Para evitar el conflicto político, concluye José Luis Reyna, el sistema tendrá que experimentar algún tipo de apertura, que origine un cambio en la distribución actual del poder, que disminuya la rigidez del control político y que permita la expresión de intereses de los diversos grupos de manera más autónoma.

Por último, el modelo de análisis político sobre la distribución del poder que presentan Luis de Pablo, Alberto Saracho y Leopoldo Solís, constituye un ejercicio metodológico que tiene por objeto ser un auxiliar para el científico político y consiste en la aplicación de un modelo econométrico al poder político que ejercen distintos grupos. Después de la explicación del modelo llegan a la conclusión de que dichos grupos cambiarán la participación relativa del poder que ejercen, en las siguientes proporciones:

|                        | Actual (%) | Supuesto para 1980 (%) |
|------------------------|------------|------------------------|
| Sector obrero          | 0,8        | 5                      |
| Sector campesino       | 5,8        | 10                     |
| Sector popular         | 1,2        | 5                      |
| Administración pública | 35,4       | 40                     |
| Negociantes            | 55,8       | 30                     |
| Líderes y opinión      | 0,9        | 10                     |

Si se considera que quien ejerza más del 50 por ciento del poder, como se reconoce en el estudio, prácticamente está en condiciones de ejercerlo todo, se puede llegar a las siguientes conclusiones básicas: en la actualidad, los negociantes tienen un control absoluto y la administración pública no se les puede enfrentar aun cuando se alíe con todos los demás sectores. En cambio, para 1980 bastará con que se alíe con uno o dos sectores, para que ejerza todo el poder. Lo que no aclara el modelo es cómo los negociantes que detenta el casi 50 por ciento del poder, en el breve lapso de ocho años perderán la mitad del mismo.

Esta y otras interpretaciones y dudas que puede originar el modelo, tienen la disculpa, en términos de los autores mismos, de que "el planteamiento dado al tema deja mucha investigación teórica y estadística por realizar".

En resumen, los cinco estudios comentados son de gran interés, y recomendables para toda persona que se preocupa por los problemas sociales y políticos del México actual. Las fallas de algunos de ellos en la redacción, consulta de fuentes atrasadas y contradicciones conceptuales, son mínimas y no restan mérito a los trabajos. Empero, los dos primeros y sobre todo el de Julio Labastida, dejan la impresión de estar mejor documentados, y el de Víctor Flores Olea es, desde luego, el más bien escrito.—AMADOR JIMENEZ ALARCON.

## UN EXAMEN DE DIVERSOS PROBLEMAS DE LA INDUSTRIA DE LA FUNDICION

*La industria de la fundición en México. Un diagnóstico técnico-económico*, SEMINARIO DE ECONOMIA DE LA PRODUCCION, trabajo de investigación efectuado en grupo, y resultados recopilados por FRANCISCO JAVIER GUERRERO URIARTE, Escuela Nacional de Economía, UNAM, y Cámara Nacional de la Industria de Transformación, México, 1971, 220 pp. y cuadros.

Bajo la dirección del ingeniero Manuel Viejo Zubicaray, de la Facultad de Ingeniería, y del licenciado Jorge Tamayo López Portillo, de la Escuela Nacional de Economía, UNAM, se celebró en el curso del año último un Seminario de Economía de la Producción dedicado a estudiar la situación en que se encuentra la industria de la fundición de México, tanto en el orden técnico como en el económico. Del mencionado Seminario resultó un trabajo que revistió la forma de tesis profesional de licenciado en Economía Francisco Guerrero Uriarte. Colaboraron en el Seminario otros catorce pasantes de las carreras de economía y de ingeniería que dispusieron asimismo del asesoramiento de elementos técnicos de diversos organismos y del consejo de algunos maestros de ambos centros de la UNAM y de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación. Se trata, por lo tanto, de un trabajo de grupo cuya condensación y redacción definitiva, exponente de varias tareas de investigación, corrió a cargo del firmante de la tesis, quien no omitió en ellas los nombres de los otros participantes: Clemente H. Menchaca, Abdiel Oñate, José Ponce, Angel A. Escandón, Alberto Castro, Héctor R. Delgado, Javier González, Carlos M. Hammerken, Mark Debler, Miguel Angel Hernández,

Sergio E. Landeros, Luis Alfonso Cuevas, José G. Dávila y Santiago Y. Garza.

Comprendió el temario, aparte de una exposición sobre la metodología empleada en la investigación, el examen de las políticas gubernamentales aplicadas al desarrollo de esta industria, datos sobre producción, materias primas, fuerza de trabajo, salarios y prestaciones e inversión, seguido de las correspondientes conclusiones y recomendaciones.

Al esbozar los antecedentes históricos de esta rama industrial se hace constar que la primera fundición de hierro y acero de América Latina fue instalada en Michoacán a principios del siglo XIX, utilizándose dos hornos avivados con aire, en los cuales se obtenía, además de hierro, acero, por un procedimiento parecido al de pudelado que, como se sabe, consiste en hacer dulce el hierro colado, quemando parte de su carbono en hornos de reverbero.

El número de empresas fundidoras inscritas en la Cámara Nacional de la Industria de Transformación es de 274 —y a ellas se dedica la investigación— de las cuales 117 funcionan en el Distrito Federal, 23 en el estado de México; 22 en Puebla; 14 en la ciudad de Monterrey; 14 en Guadalajara; 14 en Chihuahua, 13 en San Luis Potosí, encontrándose las restantes en las otras 25 entidades federativas, destacando Coahuila por las instalaciones de Monclova, de considerable importancia, y las plantas de Veracruz, Hidalgo y Querétaro. El capital total declarado se calcula en unos 130 millones de pesos. De esa suma, el 44.5% corresponde a las plantas del Distrito Federal; 13% a las del estado de México; 12.1% a Nuevo León; 7.5% a Sinaloa; 6.5% a Coahuila y 5% a San Luis Potosí. En lo que respecta a Veracruz este porcentaje es sólo del 3.3%, pero ese estado únicamente cuenta con tres empresas.

En cuanto a las materias primas de fundición, en México existen más de doscientos yacimientos de mineral de hierro, entre los cuales destacan Peña Colorada, Las Truchas y el Cerro del Mercado, que representan en conjunto más del 65% de las reservas totales nacionales, estimadas por expertos en cerca de 300 millones de toneladas.

La producción de hierro en México ha seguido una marcada tendencia a su incremento relativo durante los últimos 4 años, teniéndose, en 1969, una producción aproximada de 2 006 700 toneladas; no obstante, todavía se importaron el mismo año 204 369 toneladas. El 75% del total extraído fue aportado por los estados de Chihuahua y Durango y el resto por los estados de Jalisco, Colima y Coahuila. Los principales demandantes de este mineral son las grandes siderúrgicas situadas en los estados de Nuevo León, Coahuila, Puebla y Veracruz, aunque estos dos últimos estados lo consumen en menor proporción comparativamente. Con arreglo a la política económica adoptada por las recientes administraciones de gobierno, ha existido la preocupación de restringir la exportación de materias sin elaborar, situación que se puede ilustrar con el hecho de que en 1966 se exportaron 352.8 toneladas de mineral de hierro y en 1969 solamente 24 salieron del país.

En lo que respecta al aluminio se puede afirmar que por carecer México de yacimientos de bauxita comercialmente explotables, se importa en su mayor parte, siendo los países proveedores Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Canadá. No obstante, la aportación interna llegó en 1969 a unas 34 000 toneladas. Las perspectivas del aluminio inducen a esperar que la demanda de este metal tendrá un crecimiento elevado en los próximos años debido principalmente a nuevas aplicaciones industriales.

La producción de cobre fue en 1969 de 66 200 toneladas; las entidades federativas que tienen en explotación minerales de

# Los hechos del mundo real

VALERY GISCARD D'ESTAING

Intentar establecer una vida normal a pesar de la diferencia de situación entre Oriente y Occidente, aprender a coexistir en lugar de vivir en un aislamiento espléndido, imaginar las posibles formas de diálogo en lugar de un silencio mutuamente desdeñoso, tal es la tesis *transideológica* desarrollada con inmensa inteligencia y talento por Samuel Písar.

Nota: Este texto, publicado originalmente por *Le Monde* (París, 9 de mayo de 1972) con el título de "Les données du monde réel", es la introducción al libro de Samuel Písar, *Transaction entre L'Est et L'Ouest*. [Traducción de Jaime Labastida.]

Cerca del poblado de Authon, el autor se ha preguntado sobre la necesidad de coexistencia entre Oriente y Occidente. Verdadero descubrimiento, no cabe duda, si uno piensa hasta qué grado la idea de la imposibilidad absoluta para establecer relaciones comerciales y privadas con un país de economía dirigida o socialista se encuentre notablemente incrustada, especialmente en la mentalidad de Estados Unidos.

¿No debería cada uno esperar que el sistema antagónico desapareciera pura y simplemente como si no hu-

biera sido más que una mácula efímera de la historia? Esta actitud doctrinal, por lo demás, está ampliamente extendida. Si se abordan los problemas internacionales uno ve incluso a algunos de los mejores espíritus defender los tabúes del mundo moderno: el valor del oro, el principio de la convertibilidad, la intangibilidad del dólar, mientras que a lo largo de esos discursos interminables la especulación se abate sobre las monedas, el comercio se perturba, hasta que llega un momento en que se percibe que el dólar ha sido devaluado, sin que ello signifique, empero, que el fin del mundo haya llegado.

Ciertamente las ideologías tienen su valor y nadie está más convencido que yo de la vacuidad y vanidad de una vida sin propósito. Pero esto no disminuye en nada la necesidad de considerar objetivamente los hechos del mundo real, incluso si su conformación actual desgarró nuestra tranquilidad de espíritu.

Para que su invención de esperanza no sea sólo un deseo piadoso, el mérito del autor consiste en entrar deliberadamente en la realización concreta de la coexistencia bajo la forma más práctica de las relaciones humanas: el comercio, con sus leyes, sus recursos, sus conflictos, sus arbitrios, su jurisprudencia. Nadie mejor que él podría haber desbrozado el bosque jurídico de las relaciones internacionales y esclarecer sus problemas.

Resulta esencial ver que cuando los países que viven bajo regímenes diferentes aceptan respetar de común acuerdo ciertas reglas del juego en sus relaciones, estas cláusulas ofrecen ya esa racionalidad supranacional que todos los hombres de buena voluntad intentan establecer por encima de las fronteras.

Del árido examen de esas cláusulas emerge un primer esbozo de las orientaciones que podrían guiar algún día a un mundo unido en la búsqueda del bienestar de los ciudadanos de cada país. Para lograr este objetivo, tengo confianza en las virtudes del intercambio comercial. De igual manera como las declaraciones de amor no bastan para lograr un feliz resultado en la vida conyugal cotidiana, las llamadas a la fraternidad de los pueblos deben encontrar un eco en las relaciones económicas de todos los días, si se quiere que su resonancia no sea efímera.

Los fundadores del Mercado Común Europeo han dado pruebas de más eficacia al organizar el sistema de concesiones aduanales y al fijar el calendario de su desarticulación progresiva, que cuando intentaban versificar las afirmaciones sobre la alianza eterna de los países miembros.

Cuando entre dos países no existen más que relaciones diplomáticas, el drama está siempre detrás de la

puerta, pues el éxito de un país no puede ser más que el fracaso del otro, con todo lo que de rencor contenido y de deseos de revancha implica esto. La grandeza de las relaciones comerciales estriba en que no hay triunfo ni derrota. El milagro económico opera y las transacciones comerciales proporcionan ventaja mutua por el efecto multiplicador de los intercambios.

A nosotros, los franceses, este libro proporciona —¿por qué ocultarlo?— un cierto sentimiento de arrogancia, pues nadie desconoce el papel precursor que Francia ha jugado en el deshielo de las relaciones entre Oriente y Occidente, y, aún más en general, en el reconocimiento de los hechos políticos mundiales tal como realmente son, en especial en aquello que concierne a la existencia política y económica de la Unión Soviética, lo mismo que de la República Popular China.

He tenido personalmente el honor de firmar el primer acuerdo comercial franco-soviético, en una época en la cual, en el terreno comercial, los rusos no conocían de Francia más que el champaña y los franceses no visualizaban otra cosa que comprar a Rusia que no fuera el caviar. En menos de 10 años, gracias a varias decenas de reuniones "en la cumbre", lo mismo en grandes que en pequeños comités o en misiones comerciales, se ha producido tal cambio, que actualmente se ve no sólo a Francia considerar su comercio con Rusia como un factor importante de su actividad normal, sino que uno ya no se asombra de que la cooperación económica pueda desembocar en que se haya depositado sobre la luna un laser francés en una máquina soviética, sino que también se advierte que otros países, con la República Federal de Alemania a la cabeza, pero también Italia, el Reino Unido, y aun Estados Unidos, hayan descubierto los recursos del mercado soviético y rivalicen en despliegues de ingenio para superar los obstáculos políticos, ideológicos y doctrinales que a primera vista parecían imposibles de superar.

Las fábricas alemanas, italianas y francesas van a funcionar con gas ruso, ¿y a quién le preocupa? Los camiones soviéticos han sido parcial-

mente concebidos por Renault y otros constructores, entre los cuales Henry Ford también podría figurar. ¿Quién lo lamenta?

He aquí entonces que por una vez el mundo anglosajón ha pedido prestado a Francia un pragmatismo que se le negaba desde Descartes y su famoso espíritu de sistema. Pero nada en realidad es más lógico que este pragmatismo y su sentido de la realidad, pues nadie podría decir, en efecto, qué será el mundo de mañana por lo que toca a las ideologías y las doctrinas.

Mientras que unos ven a la Unión Soviética volverse hacia Occidente como reacción al surgimiento de China, otros consideran que entre Marx y Jesús la revolución socialista comienza a apuntar en Estados Unidos, y otros describen el fantástico potencial del Tercer Mundo, ¿quién puede decir hoy si el abismo entre Oriente y Occidente, que se ha manifestado después de la segunda guerra mundial, no aparecerá como una clasificación episódica de los sistemas políticos y económicos del mundo contemporáneo? En esta incertidumbre, la doctrina y el pragmatismo se unen para intentar la puesta en práctica de las reglas internacionales del juego que favorezcan los intercambios, y las relaciones comerciales primero, los humanos después, los culturales mañana.

Ciertamente, se me objetará, si la tierra puede estallar en un enfrentamiento terrible de las grandes potencias, todas esas relaciones serán destruidas y la nueva *lex marcatória* que Samuel Pizar nos propone parecerá bastante pueril. A esto podría responder que la ampliación de los intercambios contribuye a alejar, por sí sola, el riesgo de semejante enfrentamiento al convertirlo en algo cada vez más improbable, pero sé que este argumento no convencerá a quienes se complacen en la enumeración de todos los males que pueden destruir el universo. A éstos les responderé muy simplemente: mientras esperamos el cataclismo, empecemos por bruñir las "armas de la paz" que representa el intercambio de bienes pacíficos entre los hombres. Puede ser que su disfrute devenga, después de todo, una ley universal.

cobre son, entre otras, Sonora, Chihuahua y Zacatecas, que aportan el 85% de la producción nacional y se consideran como zonas de gran importancia para el futuro desarrollo de este renglón de la minería nacional a Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán y Guerrero. Las exportaciones mexicanas en ese año llegaron a la cantidad de 3 751 toneladas, en tanto que se importaron polvo y partículas del mineral aproximadamente por 2 000 toneladas provenientes principalmente de Estados Unidos. En México existe una sola planta en la que se refina el cobre para su posterior distribución a los fabricantes de artículos manufacturados con base en este metal. La importancia del cobre en la fundición estriba en su intervención en las aleaciones como latón y bronce que, por sus características físicas, son de mayor demanda que los productos de metal sin alear.

México es uno de los países con mayor volumen de producción de fluorita en el mundo, por lo que es exportador de grandes cantidades a Estados Unidos, Unión Soviética, Japón y Francia; se estima que sus reservas son de unos 15 millones de toneladas. También exporta México cinc, plomo y estaño, en especial en bruto; en cambio, el níquel es importado de Estados Unidos y Canadá en volúmenes que oscilan entre las 600 y 800 toneladas al año.

En cuanto al arrabio, en el curso de la investigación se encontró un proyecto, elaborado en 1968, para instalar un alto horno que produjera exclusivamente arrabio para fundición, que, de haberse realizado, daría en 1972 una producción de 210 000 toneladas, que cubrirían la demanda nacional, iniciativa que no prosperó, por lo que hay que recurrir a la chatarra para satisfacer parte de la proporción de carga aconsejable en el horno, la cual se fijó en un 40% mínimo de arrabio según la opinión de varios fundidores. Es así que en 1969 se importaron aproximadamente 500 000 toneladas de chatarra de fierro con un valor cercano a los 250 millones de pesos y para 1970 se estima que se importaron más de 700 000 toneladas con un valor aproximado de 437 millones de pesos. Se considera que para lograr el mejor aprovechamiento de la chatarra es imperativa la creación de centros colectores, convenientemente localizados, donde se seleccione y clasifique, de acuerdo con la composición de la misma, para surtir al fundidor según sus necesidades.

En lo que atañe a combustibles en 1969 se produjo más de un millón de toneladas de coque sin que se cubriera la demanda nacional, y por lo tanto se recurrió a la importación que en 1968 alcanzó la cifra de 309 408 toneladas.

La mano de obra empleada por esta industria, según informes recogidos en investigación directa efectuada en las fundiciones estudiadas, es aproximadamente de 6 mil obreros y empleados. El valor de la producción global en las empresas estudiadas fue, en 1969, de 47.1 millones, lo que, teniendo en cuenta el monto del capital en giro de las mismas (130 millones), revela que la productividad del capital en esta rama es de 1.6, esto es, por cada peso se obtiene anualmente 1.67 de producto. Para ampliar la producción actual, incluso sin recurrir a financiamiento especial, el expediente más lógico sería la utilización plena de la capacidad instalada; de ésta, la utilizada se ha establecido en 41.8 por ciento.

Se pudo apreciar en el curso de la investigación que el 38.29% del total de las empresas no cuenta con técnicas para un adecuado control de calidad, por lo que sería recomendable la creación de un centro de diagnóstico que esté integrado tanto por pequeñas como por grandes empresas fundidoras que realice una planeación adecuada para investigaciones tecnológicas futuras.—ALFONSO AYENSA.

## IMPORTANTE LIBRO SOBRE MEXICO

*The Middle Beat*, PAUL P. KENNEDY, editada por Stanley R. Ross, Teachers College Press, Columbia University, Nueva York, 1971, 235 pp.

Paul Kennedy fue un modelo de corresponsal extranjero de gran magnetismo personal. Cubrió México y América Central para *The New York Times* desde 1954 hasta 1965. Aprendió el español, se relacionó con la gente, llegó a sentir un profundo afecto por las regiones en que desarrolló su labor, entrevistó a personas de las más diversas tendencias políticas, estableció intereses que trascendieron lo usual, investigó bajo la superficie, y escribió bien y con valentía. Desgraciadamente murió de cáncer en 1967 y no ha vuelto a tener esta parte del mundo una voz tan inteligente como la suya en la prensa norteamericana.

Stanley Ross, amigo del periodista, y distinguido historiador de México, ha integrado y editado un manuscrito inconcluso en el que Paul Kennedy emprendió la descripción de la zona que conocía tan a fondo. El profesor Ross ha actualizado muchas de las referencias y acontecimientos y aportó unas breves palabras finales para examinar lo que ha sucedido desde 1967. El resultado es, con frecuencia, un libro desigual que alterna el disfrute con la frustración. Se trata evidentemente de un trabajo realizado con premura, y que el autor no alcanzó a ver perfeccionado. Los capítulos relativos a América Central sólo cubren Guatemala y El Salvador, y es de suponer que si Kennedy hubiera vivido más quizá hubiese escrito un segundo volumen sobre los países restantes de esa región. Lo importante del libro lo constituyen las experiencias personales de primera mano, ora la abrupta salida del secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles de una reunión de Caracas, después de que los latinoamericanos habían votado en contra de una resolución vigorosamente anticomunista que él deseaba se adoptase, bien la del Dr. Atl, el pintor y vulcanólogo mexicano, que todavía a los ochenta años frecuentaba a algunas de sus ex amantes. Cuando el periodista Kennedy utiliza los instrumentos analíticos yerra a menudo o vacila, sobreestimando la capacidad de un breve número de empresarios o tecnócratas para realizar cambios sociales mediante el Mercado Común Centroamericano, o subestimando el alcance de la influencia estadounidense en el área que abarca.

Paul Kennedy era optimista respecto a México a la América Central, al profetizar una disminución de la inestabilidad política y de la violencia endémica, así como la expansión política y una más equitativa distribución del ingreso. Empero, sus acerbos y agudos comentarios acerca de la manera como vivían los exiliados políticos indica su comprensión lúcida de las tensiones subyacentes. Kennedy conseguía su éxito más importante en las viñetas personales que tienen sabor a conflicto, como cuando describe al joven industrial mexicano que arriesgó su vida y fortuna personal para lanzarse como candidato de oposición al partido oficial, o cuando habla del doctor, político y filósofo guatemalteco que a su gran riqueza personal aúna aguda conciencia social. Lo que falta es un análisis coherente de las relaciones entre estos y otros individuos y la ligazón de la política y la sociedad en esos países. ¿Son sólo las figuras teatrales que actúan nuestros dramas dictados por grandes organizaciones nacionales e influencias externas, o realmente influyen si no determinan lo que acontece?

Paul Kennedy era un periodista bastante inteligente y demasiado precavido para hacer generalizaciones y consideraciones globales sobre México y América central. El estaba interesado y absorbido en la operación diaria del engranaje de la maquinaria política y económica y de los mismos actores no mecánicos, y no en la sociedad más amplia y su evolución. Así, nos ofrece



vistazos interesantes sobre los héroes culturales mexicanos, desde el ex presidente Lázaro Cárdenas hasta el arzobispo Luis María Martínez, pero no pregunta ni discute acerca de la significación de la Revolución mexicana, cómo trataron de interpretarla, o qué sobrevive de ella.

El relato más importante de Paul Kennedy fue su revelación de los planes de la CIA para el entrenamiento de cubanos exiliados en Guatemala para que participaran en la invasión de Bahía de Cochinos. Desafortunadamente su propia cautela y la preocupación de los editores (*The New York Times*), ocasionaron que su narración se publicara mutilada y con un gran número de cláusulas limitativas y amortiguadoras. Nunca se sabrá si las advertencias oportunas y la publicidad habrían detenido al presidente Kennedy. Paul Kennedy no tenía la culpa de haber descubierto dichos planes y escribir sobre ellos con tanto detalle como le era dable comprobar; la falta consistía más bien en la estrecha relación entre los editores del más importante periódico de Estados Unidos y los hombres de la Casa Blanca. Es de esperarse que la reciente publicación de los documentos del Pentágono (*Pentagon Papers*), haya destruido esa relación para siempre. *The New York Times* proporcionó un servicio a sus lectores al asignar a Paul Kennedy una región del mundo con frecuencia muy olvidada. Stanley Ross ha hecho un gran servicio a todos al publicar póstumamente el libro de aquél.—AARON SEGAL.

## UN ANALISIS DE LA CRISIS MONETARIA ACTUAL

*Evolución de la coyuntura monetaria internacional*, JAVIER MARQUEZ y UNCTAD, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, Serie "Ensayos", núm. 29, México, 1972, 119 pp.

En este volumen, que se inicia con la reproducción del documento "El futuro del sistema monetario internacional", presentado por el Director de CEMLA en la X Reunión de Técnicos de los Bancos Centrales del Continente Americano, y que está seguido de un estudio elaborado por la Secretaría de la UNCTAD sobre "La situación monetaria internacional: sus repercusiones sobre el comercio mundial y el desarrollo", se expone el panorama presente y se avizoran las perspectivas ante la política económica, de carácter defensivo, adoptada por el Presidente de Estados Unidos a mediados de agosto de 1971 y que provocó una situación crítica en el mundo, singularmente en los países en desarrollo.

Subrayando el hecho de que el origen de las medidas tomadas por Estados Unidos radica en sus déficit de balanza de pagos registrados durante más de diez años consecutivos, Márquez afirma que esos déficit se debieron a políticas (incluso militares) en las que los demás países no tuvieron responsabilidad alguna, así como a la baja relativa de la competitividad de la producción norteamericana en muchos ramos y a la falta de coordinación de las políticas financieras de Estados Unidos con las de otras potencias (por ejemplo en sus tasas de interés); la falta de competitividad originó salidas de recursos financieros ante la expectativa de revaluación de las monedas de los países superavitarios en su comercio (además de su efecto sobre la cuenta corriente), y que las mayores tasas de interés en otros países (y en los mercados de eurodólares) también ocasionaron salidas de dólares para beneficiarse de ellas, independientemente o adicionalmente a las expectativas de revaluaciones. Los déficit norteamericanos se financiaron con la acumulación de dólares por los demás países, lo que ha creado en ellos presiones inflacionarias y despertado resentimientos de carácter naciona-

lista. Ante la imposibilidad de detener el déficit, o la decisión, mantenida durante años, de no tomar medidas conducentes a contenerlo, la crisis fue inevitable, siendo decepcionante que el principal responsable de la crisis sea también el menos afectado por ella, y que los menos responsables, los países en desarrollo, sean los más perjudicados. Cabe, por lo tanto, esperar que los países en desarrollo logren que se sienten nuevas bases que les permitan avanzar con seguridad en el futuro.

Todo ello se debió, entre otras cosas, a que Estados Unidos ha venido actuando unilateralmente tanto en el terreno monetario como en el comercial y el fiscal y a que ha desconocido los compromisos que había suscrito.

Márquez alude luego a la necesidad de modificar el sistema monetario internacional y hace historia de las tesis sostenidas en diferentes épocas, en especial desde 1967 —Estados Unidos ya habló del asunto en 1964— en favor de la reforma y estima que los países en desarrollo deben aprovechar la presente oportunidad para plantear todos los problemas que consideren básicos y no limitarse a aquellos que, probablemente, preferirían discutir los países desarrollados. Considera que el futuro del sistema monetario internacional no puede tratarse como si éste fuera algo aislado del resto de las relaciones económicas internacionales, puesto que la finalidad de los recursos financieros internacionales consiste en ayudar a la transferencia de recursos reales, y que debe haber armonía entre las operaciones de financiamiento internacional y la disponibilidad de medios de pago internacionales, así como entre las políticas económicas y las políticas financieras (incluyendo la monetaria) internacionales.

Agrega el autor que la crisis muestra que es perjudicial diferenciar entre lo comercial o arancelario (GATT) y lo monetario-cambiario (FMI), y señala que no hay ninguna razón para que el sistema existente de financiamiento compensatorio del FMI no se haya integrado con el de financiamiento complementario, o suplementario del BIRF (aún en proyecto) o para que los "ingresos netos" del FMI no puedan servir para financiar préstamos blandos de la AIF, o para que los fondos mantenidos líquidos por el BIRF (y otros) no puedan servir para financiar balanzas de pagos a corto plazo, etcétera.

Tras de examinar los temas de soberanía nacional e interdependencia entre los países y de encarecer la necesidad de que exista una autoridad en el nivel internacional, que asegure una disciplina congruente con la convivencia y que garantice los derechos de los más débiles, hace mención de las tesis que sostienen tratadistas como Robert Triffin y Carlos Massad en pro de la regionalización de las políticas de coordinación, y estudia luego el problema de la liquidez internacional y otras que conciernen al funcionamiento del FMI, abogando por una mayor flexibilidad de operación de este organismo.

El documento de la UNCTAD, que constituye la segunda parte del libro, afirma la conveniencia de considerar a fondo los dispositivos del sistema monetario, teniendo en cuenta los cambios que afectan a las relaciones entre todos los países, ya sean de economía de mercado o socialistas, desarrollados o en desarrollo, con la idea de que los objetivos del desarrollo ocupen, en el establecimiento de un nuevo sistema, un lugar mucho más destacado que el que se les asignó en Bretton Woods. La crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de instaurar un sistema de comercio y de pagos que no dependa de los déficit continuos de la balanza de pagos de Estados Unidos y ha destacado las dificultades que entraña la organización de un sistema que sea viable y equitativo y que también contribuya a fomentar una expansión constante de la economía mundial por un mínimo de conflictos entre los principales países y grupos de países.

Estudia después este documento la cuestión de las balanzas comerciales y de sus excedentes, la posición de Estados Unidos, la atenuación de las restricciones impuestas por los países con excedentes comerciales a las importaciones procedentes de los países en desarrollo; los reajustes de las paridades, incluso en el caso de que tales reajustes no originen una contracción del comercio mundial; el precio del oro, los tipos de cambio y los movimientos de capitales a corto plazo, analizando también lo que podría ser un futuro sistema de reservas, las necesidades de los países en desarrollo y la pertinencia de revisar toda la estructura monetaria a fin de que los países en desarrollo intervengan, más ampliamente, en las decisiones sobre las cuestiones monetarias internacionales, determinando además cómo lograr que participen también en el mecanismo y en el proceso de adopción de dichas decisiones los países socialistas, cuya colaboración parece indispensable en el mundo actual.—ALFONSO AYENSA.

## LA SITUACION DE ANGOLA

*Angola*, DOUGLAS L. WHEELER y RENE PELISSIER, Praeger, Nueva York, 1971, 296 pp.; *Education in Angola, 1878-1914*, MICHAEL ANTHONY SAMUELS, Teachers College Press, Nueva York, 1970, 185 pp.; y *La guerre en Angola*, MARIO DE ANDRADE y MARC OLIVIER, Maspero, París, 1971, 161 pp.

Angola es un tesoro. Cuenta con ricos yacimientos de petróleo, diamantes, manganeso y mineral de hierro. Es probable que posea volúmenes comerciales de gas natural y cobre. Sus elevadas mesetas son muy apropiadas para la producción de alimentos de zona templada, y sus tierras bajas tropicales y subtropicales son ideales para el café y el azúcar. Tiene ríos de corriente rápida cuyo potencial hidroeléctrico apenas empieza a aprovecharse, dos excelentes puertos oceánicos utilizables, dos líneas ferroviarias que atraviesan su territorio y una rudimentaria red nacional de caminos. Su población es de cerca de seis millones de habitantes, que incluye 350 000 portugueses diseminados en el país, cuya superficie equivale a las extensiones en conjunto de Francia, Gran Bretaña y España.

Empero, no obstante que Angola se halla favorecida por todos estos recursos, ha padecido la acción nefasta de malos gobiernos y su pueblo estuvo subyugado por espacio de cinco siglos. Desde 1961 ha estado bajo la garra de una guerra especialmente cruel, ya que los grupos nacionalistas luchan con armas primitivas para expulsar de su suelo a 60 000 soldados portugueses. Estos tres libros coadyuvan a la explicación parcial de la tragedia, así como a la comprensión del potencial de Angola, aunque por separado ninguno logra a plenitud su objetivo. El problema estriba en desarrollar la narración tanto desde el punto de vista de varios pueblos africanos que han sufrido cinco centurias de colonialismo y mercantilismo brutales con escasos rasgos liberales, como del de los portugueses, para quienes Angola es el más importante baluarte que todavía queda de su creencia en sí mismos como un gran pueblo apto para participar en el escenario mundial.

Douglas Wheeler es el que más se ha aproximado a contar la historia con simpatía y objetividad. Lo que narra sobre las conquistas portuguesas iniciales, el nacimiento del nacionalismo africano del siglo XIX en Angola el establecimiento de los primeros vínculos con Brasil, y los efectos asfixiantes de la República Portuguesa (1890-1920), y luego la dictadura del primer ministro Antonio de Oliveira Salazar, es, al par, conmovedor y convincente. Hubo un tiempo durante las postrimerías

del siglo XIX, en que los africanos educados y los portugueses ilustrados pudieron haber vivido juntos, sin opresión, en Angola, pero Lisboa, que entonces y ahora ejerce un control despótico e irresponsable sobre su colonia, no lo quiso así.

Mientras Wheeler se propone, y en gran parte lo consigue, proporcionarnos una narración histórica equilibrada y completa, René Pelissier, periodista francés, ofrece una somera y desnaturalizada versión de los últimos diez años de conflictos armados entre los nacionalistas africanos y el Gobierno portugués. Fracasa en sus intentos de describir o analizar las divisiones por razones étnicas e ideológicas entre los nacionalistas, y en vez de ello presenta una crónica, seca como el polvo, de hechos y errores mezclados. Pasa por alto totalmente los complejos nexos económicos entre Portugal y Angola, y en qué forma estas conexiones mercantilistas permiten a un puñado de portugueses metropolitanos, así como a los colonos en Angola, disfrutar de un nivel de vida notablemente elevado. Si no fuera por la mala sección de Pelissier, este libro podría recomendarse como el esfuerzo individual mayor, en cualquier idioma, de que se dispone sobre Angola.

Michael Sammuels rastrea el establecimiento inicial de las escuelas católicas y protestantes en la Angola del siglo XIX, la reacción del Gobierno portugués, y la base para la educación, en esa centuria, en un país cuyo gobierno aún gasta mucho más en la construcción de presas que en la educación del pueblo. Este libro es un meticuloso trabajo de investigación en archivos, pero fracasa en exponer la historia desde el punto de vista africano. No figuran entrevistas con africanos ancianos que fueron los primeros alumnos en estas escuelas pioneras. La falla en el establecimiento de escuelas vocacionales, la búsqueda de una filosofía educativa que justificara considerar como inferiores a los africanos, las fricciones entre católicos portugueses y no portugueses, todo ello se describe hábilmente, pero al final quedamos sin un concepto claro de lo que esto representa para los africanos, o sea el 95% de la población total, cuya mayor parte aún no tiene acceso a la escuela.

Mario de Andrade es un destacado escritor angolano y líder nacionalista que, en colaboración con un diarista francés, ha escrito un análisis polémico neomarxista de la guerra de Angola. Es curioso que este libro enfoque, también, los abusos de los perversos colonialistas, su actividad imperialistas y sus amigos gubernamentales, y poco nos diga de lo que significa ser africano en esta rica, pero desgraciada tierra. La mayor parte de las cifras corresponden a los inicios de los sesenta y omiten la consideración de los cambios económicos recientes, y lo que es más importante, este libro deja en la sombra los objetivos, motivos y problemas de los nacionalistas.—AARON SEGAL.

## NOTICIAS

*España ante la Comunidad Europea. Revisión histórica y perspectivas*, ALFONSO AYENSA, edición del Centro Republicano Español, México, 1972, 26 pp.

Se recoge en este breve folleto la conferencia que su autor dictó en el Ateneo Español, de la ciudad de México, el 24 de febrero de 1972. Ayensa analiza el futuro de España ante la Europa actual, acudiendo para ello al examen de la guerra civil, la intervención extranjera que permitió el entroncamiento de Franco, el apoyo que éste recibió de las potencias del Eje, además de echar por tierra "La calumnia sobre el oro enviado a Rusia". Especialmente este apartado reviste singular importancia, pues ofrece las cifras precisas que permiten demostrar la

honradez con que manejaron las finanzas de la República española sus dirigentes.

El folleto, pese a su brevedad, es útil, veraz y conveniente.

*La estructura política de la ALALC*, ARMANDO CORTES GUZMAN, Escuela Nacional de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972, 171 pp., cuadros y mapa.

Se trata de un estudio amplio sobre la situación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), en el que se señalan algunas experiencias de integración llevadas a cabo en otras regiones del mundo: la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC); el Consejo Económico de Ayuda Mutua (COMECON) y, por último, el Mercado Común Centroamericano. Al examen documentado de la organización y funcionamiento de la ALALC y de las agrupaciones semejantes existentes, sigue un juicio cauteloso del autor en cuanto al éxito presente y perspectivas de la ALALC, pero luego afirma que, de todas las experiencias de integración, la única que tiene un presente y un futuro con posibilidades de desarrollo integral es la Comunidad Económica Europea, puesto que las restantes han tropezado y siguen tropezando con dificultades, inherentes en cierta forma al grado de desarrollo de las áreas que abarcan, a su papel político y a sus respectivas estructuras, sin dejar de reconocer por ello la necesidad de agruparse, que es ineludible para los países en proceso de desarrollo. Tal afirmación es irrefutable, dadas las tendencias de los mercados y el apremio por absorber la tecnología moderna si se quiere impulsar el desarrollo.

El autor analiza el concepto de estructura política y reseña lo que es el tratado de Montevideo, aludiendo a la organización comercial de la zona que el mismo comprende; estudia las características y el funcionamiento de los diferentes organismos que forman el esquema de la ALALC y las facultades de cada uno de ellos. La tecnología es un aspecto que se examina sucintamente, y el autor subraya que en sus carencias radica, en gran medida, el origen y la permanencia del subdesarrollo de la región.

Un capítulo del libro está dedicado exclusivamente a examinar la posición de México ante la integración, posición constructiva y conciliadora, de tal suerte que los elementos sustanciales del tratado de Montevideo: el principio de reciprocidad, el de participación de los países de menor desarrollo económico relativo y la coordinación de los diferentes sectores de producción, fueron inspirados por México. Indica que la participación mexicana en los acuerdos de complementación industrial ha sido importante, y que la ALALC es para el país tanto un instrumento de promoción industrial como de inversiones, con resultados positivos en el intercambio permanente de información, y en la amplitud de contactos, que culminan en el planteamiento en común de problemas que afectan a los diferentes países. Declara que se requiere un mínimo de coherencia interna y de comprensión por parte de las colectividades nacionales, de lo que significa la integración.

*Fiscal Policy and the Employment problem in less Developed Countries*, ALAN PEACOCK y G.K. SHAW.

*Política fiscal y desempleo en los países subdesarrollados* es el nombre del quinto estudio que el Centro de Desarrollo de la OECD dedica a los problemas del empleo, mismo que analiza el papel de las finanzas públicas en la creación de empleos,

especialmente en países en los que la tasa de crecimiento demográfico es superior a la existencia de capital.

¿Puede llegar a ser la promoción de empleos un objetivo separado del crecimiento económico, más alto aún que la producción *per capita*? De ser así, qué medidas deberán tomarse habida cuenta de tal objetivo? He aquí algunos de los problemas a los cuales han dirigido su investigación los autores de este estudio.

El primer capítulo define qué se entiende por creación de empleos y describe el ambiente político en que se toman las medidas fiscales. La política de empleo no es examinada en forma aislada, sino en relación con el objetivo, más familiar, de mejorar la tasa de crecimiento económico en los países en vías de desarrollo.

En el capítulo segundo los autores examinan cómo pueden crecer las oportunidades de empleo en los países en desarrollo aumentando la demanda agregada o ampliando la demanda en sectores seleccionados, en los que la elasticidad suplementaria fuera grande. Y, en consecuencia, la creación de empleos y el aumento de la producción se complementarían a corto plazo.

En contraste con los capítulos anteriores, el tercero investiga las circunstancias en las cuales podría esperarse, en la actualidad, una "incomunicación" en las relaciones entre empleo y producción.

El grado en que pueden emplearse las medidas fiscales con eficacia para alterar la mezcla de factores y aumentar la energía laboral, y las posibles consecuencias de tales medidas, son examinadas en el capítulo cuarto.

El capítulo quinto de la obra está dedicado a la investigación de las posibilidades de influir en la producción "mixta" para favorecer aquellos sectores que desarrollan, esencialmente, trabajo intensivo.

Finalmente, en el capítulo sexto se examina la posibilidad de aplicar las medidas fiscales para influir en las tasas de participación en la fuerza de trabajo.

*Muerte del presidente Juárez*, ediciones de la SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISION SOCIAL, México, 1971, 149 pp., profusamente ilustradas.

La Secretaría del Trabajo y Previsión Social ha publicado, dentro del marco de las conmemoraciones del "Año de Juárez", este libro, bellamente ilustrado con iconografía de la época.

Consta el libro de las siguientes partes: "La noticia" (necrológica), "La reflexión pública", "Los honores", "Los funerales" y un apéndice de notas.

Con sugerentes representaciones facsimilares de esquelas, noticias de la prensa del día, así como viñetas y grabados de la época se presenta al lector el acontecimiento y la repercusión que tuvo en toda la república.

Sobre los funerales mismos se insertan crónicas de prensa y los discursos de los oradores oficiales: José María Iglesias, José María Vigil, Alfredo Chavero, Rosas Moreno y un representante del Gran Círculo de Obreros.

El libro constituye una conmemoración muy digna del "Año de Juárez".